

CULTURA

05 de Junio de 2015

"Soy esencialmente hippie. No es el pasado, es eternidad"

En Marta Minujín. Los años psicodélicos, el periodista Fernando García rescata la experiencia que la artista hizo entre 1967 y 1969 con el ácido lisérgico y muestra por primera vez una reproducción facsimilar de Lo inadvertido, un diario que la diva del pop publicó durante algunos meses de 1969.

Natalia Páez



Marta Minujín está contenta, dice que nunca en su vida se sintió más libre, más a gusto. Y que si bien los sesenta están en el pasado ella no dejó de ser hippie. Su nombre está unido a la historia del arte universal del último medio siglo. Fue la figura más conocida del Di Tella y creó obras pioneras del arte contemporáneo como La Menesunda (1965), Importación/Exportación (1968) o El pago de la deuda externa, una serie de fotografías junto a Andy Warhol. Está pasando por un momento de reconocimiento internacional. En septiembre sus obras formarán parte de la gran muestra de pop que prepara la Tate Modern de Londres (The world goes pop) y el MOMA de Nueva York dejará una sala completa para exhibir los registros del happening Simultaneidad en simultaneidad. Three country happening, de 1966. Ayer presentó su libro Happening y performances en ArteBA y también estará participando a las 19:30 en una actividad de la Bienal de Performance. No para.

La editorial Mansalva acaba de lanzar Marta Minujín los años psicodélicos, un rescate del periódico hippie Lo inadvertido, una publicación que llamó la atención del periodista y crítico de arte Fernando García, autor del libro. De ese diario psicodélico -hecho página por página a mano alzada- participaron quienes entonces eran miembros activos del hippismo porteño: Luis Alberto Spinetta, Miguel Abuelo, Tanguito, Daniel Beilinson y su hermano Sky. Todos participaron en el diario de Minujín. Fue entre 1967 y 1969 que la artista experimentó con ácido lisérgico y se metió de lleno a vivir en el ambiente de la psicodelia. Así entro en la escena underground de Nueva York, con artistas que se juntaban en el Central Park y ya de regreso en Buenos Aires quiso crear un medio de conexión entre la "beautiful people". Lo inadvertido solo duró algunos números, durante 1969. García rescató esa experiencia casi desconocida en la vida de Marta Minujín y la convirtió en un libro en el que también reconstruye la escena en que todo esto sucedía.

"No puede realizarse un primer acercamiento a los diarios agrupados bajo el nombre de Lo inadvertido que Marta Minujín realizó junto a un grupo de hippies, músicos, poetas y acólitos porteños durante algunos meses de 1969 sin tener en cuenta el contexto global que catapultó las condiciones del formato. Los diarios de Minujín son una respuesta, un llamado a la acción quieta del hipismo, en el marco de la ya extendida prensa underground representada entonces por una corriente de periódicos disidentes", escribe García que también es el autor de la biografía Los ojos, vida y pasión de Antonio Berni.

-¿Cómo le resultó en lo personal, en lo íntimo, recordar aquella experiencia de Lo inadvertido?

-Fabuloso, fabuloso. Yo soy esencialmente hippie, esa fue siempre para mí la época más tridimensional de mi vida, era como vivir en el cosmos.

-¿Se acuerda de esta publicación underground como se recuerdan cosas de la juventud, desde cierta distancia?

-¡No no no! Eso no es el pasado, está en la eternidad. En un tiempo que no existe. No lo vivo como algo que hice en la juventud, como algo que ya fue. Para nada. El movimiento hippie se desarrollaba bajo un pensamiento universal que podría volver a tener vigencia para rebelarse a lo que está pasando. Era el anti consumismo. No nos importaba el dinero, sino los valores intrínsecos de cada persona. Cada uno hacía su música, cada quien se hacía su ropa, nadie iba a comparar nada materialmente. Los que fuimos hippies seguimos igual. También era el tiempo de militar la no violencia. Todos nosotros éramos un grupo de gente hermanados en las ideas. Pero bueno, eso no triunfó, no se impuso. Pero podría haber un resurgimiento de esos valores porque están contrapuestos a los de ahora. Viste que siempre las ideas son cíclicas.

-¿Podría reconstruir esas experiencias lisérgicas que derivaron en su idea de esta revista psicodélica, que resultó en Lo inadvertido?

-El primer viaje con LSD lo hice con mi amigo Claudio Badal, un chileno que en ese momento hacía unas decoraciones y trabajaba en el MoMA. Yo era una hippie brutal pero solo fumaba. Entonces él me da a probar ácido, lo tomamos y nos fuimos juntos al Metropolitan y fue terrible. Tuve un muy mal viaje, veía que toda la gente se transformaba en cadáveres, calaveras. El primero fue una mala experiencia. Todos los demás viajes fueron fantásticos porque aprendí a manejarlos.

-¿Qué piensa hoy de esa experiencia intensa con LSD?

-No lo volvería a hacer porque me asustaría. Tenías que hacerlo con gente que fuera muy parecida a vos porque si no era peligroso. Hoy no lo podría volver a hacer. Además está lo que vino después. Que muchos amigos míos se murieron, otros se suicidaron en medio de alucinaciones. A mucha gente conocida le fue mal porque exageraban con el consumo de los lisérgicos.

Se mataban saltando al vacío por ejemplo.

-¿Hoy qué sería similar a esas "motivaciones extra plásticas", por decirlo de alguna manera?

-Nada. Porque lo de entonces era un movimiento filosófico. En el arte tampoco es igual. Ya no hay vanguardias. En aquel momento las creaciones eran colectivas, hoy hay mucho individualismo. En el arte, en la música...

-¿Cómo se siente en este momento de su vida?

-Muy bien quizás mejor que siempre. Estoy mucho más together. Con esto quiero decir que hoy tengo juntos todos mis pedazos,